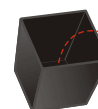


*A menudo olvido cuál es mi yo real. Con frecuencia en mis sueños tomo el filtro del olvido, como se lo suele llamar, y yerro abandonado y desesperado, buscando el cuerpo y el nombre que me pertenecen. Y, a veces, la línea divisoria entre el sueño y la realidad es de lo más tenue. A veces, cuando alguien está hablándome, me salgo de los zapatos y, como una planta arrastrada por la corriente, inicio el viaje de mi yo desarraigado.*



La Caja de la china

3

Henry Miller. *Trópico de Capricornio*.

Cuando recuerdo el año 2000, los amigos de entonces, las ganas de comernos el mundo, de destruirlo y reconstruirlo mientras lo observábamos a través de un agujero de alcohol, fiestas, sexo, soledad multitudinaria, caras que ahora pierden sus contornos, nombres que se diluyen, nada logro retener, sólo sé que fue un tiempo memorable e intraducible en palabras. Dentro de esos recuerdos hay un tipo no menos inverosímil y sarcástico y perverso y déspota y encantador, un chino con nombre ruso que escribía acompañado de tragos de cualquier cosa, muchos cigarrillos y punzante imaginación. Un amigo que ahora camina por estas mismas calles que parecen formar un laberinto de ausencias. A veces, tengo una sensación de pérdida al recordar al chino y a Leo, pero ciertamente no los extraño, ni ellos a mí. Vivimos aquella amistad desde una entrega incondicional, sin que eso nos subyugara a nosotros mismos. Ya no existe Bernaza 113, no sé nada de Leo, y el chino Igor es un rostro desdibujado sobre el otro extraño, un personaje venido de un territorio de palabras que son él, yo, Leo, y otros más, desconocidos u olvidados, y con eso me basta.



con nombre ruso